

Apoyada por gran cantidad de aviación, continúa con inusitada violencia la fuerte presión italiana en los sectores de Levante LA VIRIL RESISTENCIA DE LAS TROPAS REPUBLICANAS CAUSA A LOS INVASORES UN EXTRAORDINARIO NUMERO DE BAJAS

LOS ACUERDOS DE PARIS LA GARANTIA DEL EQUILIBRIO EUROPEO

Los acuerdos que con ocasión del viaje de los reyes ingleses han de ser concertados en París no hallarán, probablemente, reflejo exacto en las referencias oficiales que hayan de ser entregadas a la publicidad. Siempre quedará vedada a nuestra curiosidad una zona acotada por el secreto de Estado. Apenas iniciadas las conversaciones entre los ministros británico y francés—y aun antes de comenzar el coloquio diplomático—, hallamos indicios, empero, que nos permiten colegir cuál haya de ser en lo sucesivo la línea de conducta de las democracias occidentales. Sabemos, por de pronto, que la visita de Jorge VI significa, entre otras cosas, la confirmación de la cooperación militar franco-británica convenida a fines de abril. Los brindis pronunciados por los jefes de Estado de uno y otro país en el banquete ofrecido a los soberanos ingleses han sido, por otra parte, mucho más explícitos de lo acostumbrado en ceremonias oficiales. "El mantenimiento de la paz dentro del respeto a la ley internacional no permite vacilaciones en el cumplimiento del deber", ha dicho monsieur Lebrun. Jorge VI, después de aludir en términos singularmente reiterativos a las motivaciones históricas que determinan la unión de Inglaterra y Francia, ha proclamado la comunidad de ideales en que se inspiran ambos pueblos: mantenimiento de los principios democráticos y fe en los beneficios de la libertad individual. "Nos damos cuenta—son palabras textuales—de las abrumadoras responsabilidades que contraemos con ello". Querido notorio sufriría el prestigio de las instituciones en una y otra nación si los hechos no diesen testimonio de las palabras que, después de serena meditación por parte de los gobernantes, han merecido ser puestas en labios de las más altas jerarquías del Estado.

En el discurso del presidente de la República francesa, el mantenimiento de la paz es un concepto condicionado por el respeto a la ley internacional. No habrá en adelante vacilaciones en el cumplimiento del deber. Propósito excelente, que alcanzaría su máxima eficacia si Inglaterra y Francia hicieran a comprender que las normas de justicia internacional se vulneran no sólo por acción, sino también por omisión. Nadie puede dejarse de respetar las leyes si, con una especie de pesiva alocución que se asemeja mucho a la complicidad, comente que, en su presencia, otros las escarnezcan y atropellen. Sería ocioso, por otra parte, el referirse, como lo ha hecho el monarca británico, a las abrumadoras responsabilidades que comporta la defensa de determinados postulados, si no existe un firme propósito de rectificación para el futuro. El bloque anglofrancés se consolida y robustece con ocasión del viaje de los reyes de Inglaterra. Conviene recordar que este rotundo de solidaridad efectiva entre dos naciones no es un acto de platónicas efusividades nacidas simplemente al calor de la simpatía recíproca. El estrechamiento de los lazos de unión entre ambos países adviene bajo el signo de necesidad copanones a las cuales no son extraños los designios ambiciosos de las naciones de régimen totalitario. Inglaterra y Francia forman el frente único en defensa de su propia seguridad, amenazada a la sazón igualmente en Europa central y en España. Claramente canta el golpe Alemania cuando, con una intuosidad inusitada que sienta mal a un país ejercitado en la brusquedad y en el tono bronco, se cree en el caso de ejercer protestas de inocencia y pacifismo. El bloque franco-británico sabe a qué atenerse en este punto. Las concordancias ofrecidas en locuociones al mantenimiento del equilibrio europeo han conducido a un fracaso patente. Ha llegado la hora de ensayar otra táctica. El equilibrio europeo tan sólo halla garantía en la entereza que alerten a mostrar las democracias frente a la insolventia internacional de los regimenes irresponsables. Parece que Inglaterra y Francia empiezan a comprenderlo así.

DON JOAQUIN NOGUERA, ANTE EL MICROFONO DE UNION RADIO

Ante el micrófono de Unión Radio ha leído el docto catedrático don Joaquín Noguera, una curules titulada "Aniversario", de las que entrecamamos algunos interesantes párrafos. "Había del pueblo como protagonista de la tragedia, y al referirse al héroe dijo que el "no hay balance negativo". "A veces la condición agrada de esos debates no llega al concurso. Este espíritu arrebatado, el sacrificio del héroe, como el idiota emplea la violencia ante lo que no comprende, cuando lo que había que pensar era evitarlo, que no se había convertido en monada una personalidad noble, en el heroísmo de la brutalidad. Cuando el héroe es algo real y tangible hay que impedir su anodada. Si sólo es una ficción, para que tenga valor de paradigma, también debe ser su muerte, alentando amorosamente en nuestro pensamiento. Sin esta idea, careceremos de base para sustentar ninguna teoría. Pero todo esto es sólo una fase; mejor una agitación necesaria, pero engañosa. Cuando obedeciendo a la romantización de Wilson quedó consagrada la Sociedad de Naciones, la cual se convirtió en el instrumento más adecuado para asegurar la paz, todos los honores de la humanidad se concentraron en esta institución que, en su momento, se anticipó a un error de bulto, que aparece ahora a la superficie incógnita visible para todos. Las grandes potencias mantendrán, sobre todo, su propósito, y así todos seguirán como antes, impidiendo que la enorme tragedia sufrida por las naciones alcanzara siquiera los límites de la memoria del ejemplo. De esta suerte, las almas defensivas anteriores a la guerra europea, podían convertirse en "el mal" y el ingenio diplomático podría utilizar nuevas y peregrinas invenciones como el "Comité de no intervención". Por ejemplo, la mas donosa creación para producir con rapidez nuevas tragedias, Inglaterra y Francia siguen todavía Europa y es imposible que estas potencias se encuentren hoy bajo el dominio de los imperdables del miedo. Al referirse a la posición de los republicanos, dijo: "Los republicanos españoles, que no sabemos regimenes totalitarios de ninguna clase, combatiremos por la democracia, única fórmula política capaz de garantizar a los pueblos y a las naciones la libertad y buena justicia distributiva que el material, dominio de las fuerzas armadas, no puede proporcionar. Los republicanos, formando un conjunto sensible, en el cual será valorado en su día, en el momento de ningún otro pueblo, todo en que sea relevante personalidad nacional histórica. "El estudio de la situación internacional con respecto a la guerra civil española, y

En el sector de Tals, el Ejército español reconquista valientemente La Atalaya, y contiene en Extremadura un duro ataque rebelde

Parte oficial del Ministerio de Defensa Nacional: "EJERCITO DE TIERRA.—LEVANTE.—Las tropas italianas invasoras de España han proseguido hoy su ofensiva en todos los sectores de este frente. Al sur de Barracas ha sido contenida la presión enemiga, siendo dispersados los tanques italianos por el certero fuego de nuestros cañones. La lucha continúa con gran dureza. En el sector de Tals las tropas españolas han reconquistado valientemente La Atalaya, siendo rechazados todos los combates enemigos a dicha posición y a las de Almenara. En la zona de Alcora los invasores consiguieron cupar ayer, después de durísima lucha, los vértices Pelado y Almallud. El número de bajas que infligió a los extranjeros la viril resistencia de nuestras tropas es extraordinario. Han sido capturados un capitán y varios soldados de nacionalidad italiana. La aviación extranjera ha actuado insistentemente durante toda la jornada. Setenta y cinco aparatos de bombardeo han agredido diversos pueblos, entre ellos Jérica, carretera general, Segorbe, Vivier, Joras y carretera de Toras a Cereza. Cincuenta trimotores Junkers han bombardeado nuestras posiciones al este de Espadán. EXTREMADURA.—El enemigo ha atacado con gran protección de tanques, aviación y artillería nuestras posiciones de los sectores de Blázquez

y Mijadas, siendo contenido y rechazado con duro quebranto. Con nuevos refuerzos repitió el ataque, luchándose con gran intensidad en ambos sectores. CENTRO.—Ayer, la artillería enemiga lanzó cerca de quinientos proyectiles sobre la población civil de Madrid. En los demás frentes, sin noticias de interés.

La aviación italiana bombardea e incendia el mercante inglés "Sand-Land", causando varias víctimas entre sus tripulantes

AVIACION.—A las ocho cincuenta y seis horas de ayer tres hidroaviones italianos marca Savoia, procedentes de Palma de Mallorca, arrojaron varias bombas sobre el mercante inglés "Sand-Land", en el puerto de Valencia, causando víctimas en su tripulación y un incendio en el barco. También bombardeó los poblados marítimos, derribándose casas y originando víctimas. Durante la madrugada última han sido bombardeados por dos veces los poblados marítimos de Valencia, causando víctimas. En la mañana de hoy cuatro trimotores italianos agredieron criminalmente el pueblo de Castelfedels, hiriendo gravemente a dos niños."

Mientras se celebra la reconstrucción de la catedral de Reims, las bombas germánicas destruyen la de Barcelona

Barcelona, 20.—El alcalde ha dirigido al de Reims un telegrama, que dice: "En el momento en que la ciudad de Reims celebra la reconstrucción de su catedral, destruida por Alemania, pasamos por el espectáculo atroz de la destrucción de la catedral de Barcelona por las bombas germánicas. Cataluña se asocia a la alegría de vuestro pueblo y hace votos para que cesen las brutales agresiones y reine pronto una era de paz y de libertad." Febus.

El embajador inglés conferencia con el subsecretario de Estado alemán

Berlin, 20.—El embajador de Inglaterra visitó anoche al subsecretario de Estado de Negocios Extranjeros, tratando, al parecer, del problema checoslovaco. Febus.

UN GRANDIOSO ACTO DEL FRENTE POPULAR TODOS LOS ORADORES COINCIDIERON EN AFIRMAR SU FE EN LA VICTORIA DE LA REPUBLICA

Ayer tarde se celebró, organizado por el Frente Popular, un mitin, en el que intervinieron representantes de los partidos y organizaciones obreras que integran aquel organismo. El amplio local que se celebró en el teatro de la plaza de San Martín, y que no cobraron hasta la noche, se vio rebalsado de gente que se agolpaba en las tribunas y en las gradas de las localidades de Madrid. En el escenario, doscientos artistas de este pueblo han contribuido a que en este día de victoria, el Frente Popular, que se organiza en todas las localidades de España, sea el eje de la victoria definitiva. Para que la resistencia de Levante Española Nacional para resistir los ataques del enemigo, sea valoroso Ejército que está truncando en aquellas tierras los planes de invasión. Terminó diciendo que otra ofrenda inestimable más podía rendirse a aquellos valientes que palmo a palmo defienden el terreno español era reforzar a diario la unidad para mantener tenso el espíritu de resistencia inagotable de este pueblo hasta la victoria definitiva. Acto seguido intervino García Pradas, que ocupó un palco, y a quien el público hace objeto de una clamorosa ovación, mientras la magnífica banda del Cuerpo de Bomberos tocaba el himno nacional. Hecho el silencio, García Pradas dice que la sensación del inminente peligro en que nos encontramos ha hecho que de nuevo surja la necesidad de una unión férrea y organizada para resistir los ataques que durante meses ha visto florecer un porvenir de esperanzas e ilusiones y en un día se lo destroza la muerte. Tienen derechos también el hijo que ha perdido al padre y el mutilado de guerra. Pero los demás no tienen derecho a nada, y hasta a continuación de la catástrofe moral y material que se ha producido en España y de la ingente labor que habrá que realizar para reconstruir el país y hacer una España nueva, forjada por la abnegación y el sacrificio de todos sus hijos. Y terminaba excitando al público a poner su corazón y su pensamiento en los caídos y en el porvenir glorioso de la República española.

Con igual fervor mirará un día la Unión General de Trabajadores la fusión de los dos partidos marxistas, que hoy se encuentran también hermanados en el Frente Popular. Y en cuanto a los partidos republicanos, mientras en sus programas se vive el derecho de la clase trabajadora a vivir en libertad, a la vez que a la participación en el gobierno, cuando el honor nacional está manifiesto, cuando la dignidad de un pueblo corre el riesgo de ser pisoteado por el invasor, no hay más que dar de lado los derechos y enfrentarse con la situación que durante meses ha visto florecer un porvenir de esperanzas e ilusiones y en un día se lo destroza la muerte. Tienen derechos también el hijo que ha perdido al padre y el mutilado de guerra. Pero los demás no tienen derecho a nada, y hasta a continuación de la catástrofe moral y material que se ha producido en España y de la ingente labor que habrá que realizar para reconstruir el país y hacer una España nueva, forjada por la abnegación y el sacrificio de todos sus hijos. Y terminaba excitando al público a poner su corazón y su pensamiento en los caídos y en el porvenir glorioso de la República española.

El agregado naval de la Embajada de Francia, monsieur Moulec, en Madrid

En la mañana del lunes último, acompañado del jefe de personal del Ministerio de Marina, don Miguel Buiza, llegó a Madrid, procedente de Cartagena, el agregado naval de la Embajada de Francia en España, M. Moulec, quienes fueron recibidos en la Delegación de Marina por nuestro encargado de negocios, así como por el jefe de personal del mencionado departamento oficial. Por la tarde del mismo día, y acompañado por el señor Sande, el agregado naval francés visitó diversos sectores del Ejército del Centro, donde fué acogido con grandes muestras de simpatía y cariño por parte de los combatientes y de los jefes de las diferentes unidades que guarnecen dicho frente. El ilustre visitante, después de deparar efusivamente con diversos grupos de soldados republicanos, emprendió el regreso a la capital, altamente impresionado por nuestra conducta de cuantos lo acompañaron en la elevada moral y por el alto espíritu combativo de nuestros luchadores. En la mañana de ayer recorrió detenidamente las vistas céntricas de la capital, cuya normalidad y orden causó vivísima impresión en el agregado naval del gran país amigo. Por la tarde del mismo día, M. Moulec cumplimentó a las autoridades locales. En todas estas entrevistas puso de manifiesto la grata impresión recogida en el transcurso de las visitas efectuadas a los frentes y en la resguardada. También ha visitado con todo detenimiento el diplomático francés las instalaciones y funcionamiento de los servicios de la Delegación de Marina, para lo cual como para la organización y disciplina del departamento militar. Después asistió al acto que en su honor organizó el Hogar del Marino, pasando revista poco después a la dotación que la rindió honores.

Acto conmemorativo en el Colegio de Abogados El presidente de la Audiencia, don Luis Zubillaga, pronunció un magnífico discurso

En la mañana de ayer tuvo efecto, en el salón de actos del Colegio de Abogados, la conmemoración del II aniversario de la lucha que el pueblo español mantiene contra sus invasores. Hicieron uso de la palabra diversas representaciones de los distintos organismos judiciales y el de la Fiscalía, señor Mesero. En último lugar intervino el presidente de la Audiencia de Madrid, don Luis Zubillaga, quien, en una magnífica disertación, plena de fervor patriótico y de amor a la República y a la Justicia, reunió los discursos de cuantos lo antecedieron en el uso de la palabra. El presidente de la Audiencia, así como los restantes oradores, fueron entusiásticamente aplaudidos.

El Gobierno checoslovaco elabora un proyecto de ley de plenos poderes

Praga, 20.—El Gobierno elabora un proyecto de ley de plenos poderes que le permitirá adoptar ciertas disposiciones. La ley estará en vigor hasta el 21 de marzo de 1939. Con ella el Gobierno podrá modificar las leyes administrativas y disponer de las fuerzas armadas del Estado y medidas para hacer frente a las amenazas económicas de otros Estados contra ciudadanos checoslovacos. Febus.

DISCURSO DEL SEÑOR SAN ANDRÉS

El diputado a Cortes por Valencia y director de POLITICA habló seguidamente. Ha pasado la hora de los derechos, dijo, y hemos entrado en el mundo de los deberes. Cuando la patria está en peligro, cuando el honor nacional está manifiesto, cuando la dignidad de un pueblo corre el riesgo de ser pisoteado por el invasor, no hay más que dar de lado los derechos y enfrentarse con la situación que durante meses ha visto florecer un porvenir de esperanzas e ilusiones y en un día se lo destroza la muerte. Tienen derechos también el hijo que ha perdido al padre y el mutilado de guerra. Pero los demás no tienen derecho a nada, y hasta a continuación de la catástrofe moral y material que se ha producido en España y de la ingente labor que habrá que realizar para reconstruir el país y hacer una España nueva, forjada por la abnegación y el sacrificio de todos sus hijos. Y terminaba excitando al público a poner su corazón y su pensamiento en los caídos y en el porvenir glorioso de la República española.

INTERVENCION DEL ALCALDE DE MADRID

Por último intervino el alcalde de Madrid, señor Henche, por el Partido Socialista. Dice que el Partido Socialista, fiel a su historia, se siente hoy más orgulloso que nunca al colaborar en la lucha contra el fascismo, pues se trata de un Partido nacido de la entraña del pueblo que ha movido a toda lealtad y entusiasmo en la defensa de todo cuanto tenga carácter popular. En atención a esta historia—añade—ha dejado a un lado cuanto pudiera parecer exclusivo concepto de su ideología y ha venido a sumarse con todo entusiasmo a las demás fuerzas antifascistas del país. El Partido Socialista quiere, ante todo, destacar un hecho relacionado con el pasado y fijar su posición en el porvenir. La lección del pasado la dieron los nombres honrados que, al ocurrir la sublevación y derrumbarse todos los órganos del Estado, tuvieron la dignidad suficiente para no entregarse y confiar en el pueblo. Este pueblo que no puede ser vencido porque conserva incólumes las virtudes de la raza. En cuanto al porvenir, dice, tengo en la victoria una fe absoluta, no impulsada por un alegre optimismo, sino por los hechos desarrollados hasta hoy. Tengo la completa evidencia de nuestra victoria—terminó diciendo el señor Henche—. Solamente sobre un montón de ruinas podrá construir el invasor. Pero no hay que ocuparse sólo del esfuerzo para conseguir imponer nuestra libertad y nuestra independencia, sino también en los sacrificios que llevará consigo la reconstrucción de la España futura. Todos los oradores fueron aclamados con entusiasmo durante sus discursos y el acto terminó con vítores estruendosos a España y a la República. Es de justicia hacer notar la admirable actuación que tuvo la banda militar del Cuerpo de Tiran, interpretando diversos himnos a medida de los representantes de los distintos partidos y organizaciones que integran el Frente Popular aparecían ante el micrófono. La organización del mitin fué perfecta.

Se constituye en Barcelona el Secretariado de relaciones entre los partidos republicanos Los señores Baeza Medina y Muñoz representarán a Izquierda Republicana

Barcelona, 20.—Quedó constituido el Secretariado de relaciones de los partidos republicanos. Aparte de una labor coordinada de carácter permanente, se ocupará de manera especial de establecer contacto con instituciones y partidos republicanos y liberales de los países europeos y americanos. El Secretariado está compuesto por Emilio Baeza Medina y Manuel Muñoz Martínez, por Joaquín Castellón, Miguel Santaló y José Andrés, por Izquierda Republicana de Cataluña; Eufrosino Alonso y Manuel Manchó, por Unión Republicana; Eduardo Ragnoli y Juan B. Garrañe, por Acción Catalana Republicana; Julio Álvarez y Miguel José de Garmendia, por el Partido Nacionalista Vasco; y Silverio Batalla, por el Partido Federal.—Febus.

Un telegrama del jefe del Gobierno al pueblo cubano

Barcelona, 20.—El presidente del Consejo de Ministros ha dirigido al embajador de España en Cuba el siguiente telegrama: "Rogamos que exprese al pueblo cubano, al cumplirse el segundo aniversario de nuestra lucha por la independencia nacional, nuestros agradecimientos especiales a las asistencias de los pueblos que nos brindan su simpatía. En el caso de Cuba, a la que nos unen lazos profundos de sentimiento, correspondemos a sus votos por los nuestros a favor de una vida próspera y libre."—Febus.

Izquierda Republicana de Madrid al Presidente de la República, con motivo de su discurso

Tras de una detenida y meditada lectura del último maravilloso discurso del Presidente de la República, Izquierda Republicana de Madrid no encuentra mejor manera de manifestar con tal motivo sus impresiones sino exteriorizando el legítimo orgullo que como izquierdistas de pura cepa, y aun como españoles auténticos, experimentamos al vernos presididos por una figura tan preciosa y tan señera, que en perfecta armonía conjuga el acierto de sus ideas con la honda afectuosidad española de sus sentimientos. LA JUNTA MUNICIPAL DE MADRID

truita, España subsiste", ha dicho el Presidente de la República. Si señor Aznar, España subsiste y subsistirá porque hay muchos millones de seres en su suelo que están dispuestos a darlo todo por la victoria definitiva. Terminó diciendo que otra ofrenda inestimable más podía rendirse a aquellos valientes que palmo a palmo defienden el terreno español era reforzar a diario la unidad para mantener tenso el espíritu de resistencia inagotable de este pueblo hasta la victoria definitiva. Acto seguido intervino García Pradas, que ocupó un palco, y a quien el público hace objeto de una clamorosa ovación, mientras la magnífica banda del Cuerpo de Bomberos tocaba el himno nacional. Hecho el silencio, García Pradas dice que la sensación del inminente peligro en que nos encontramos ha hecho que de nuevo surja la necesidad de una unión férrea y organizada para resistir los ataques que durante meses ha visto florecer un porvenir de esperanzas e ilusiones y en un día se lo destroza la muerte. Tienen derechos también el hijo que ha perdido al padre y el mutilado de guerra. Pero los demás no tienen derecho a nada, y hasta a continuación de la catástrofe moral y material que se ha producido en España y de la ingente labor que habrá que realizar para reconstruir el país y hacer una España nueva, forjada por la abnegación y el sacrificio de todos sus hijos. Y terminaba excitando al público a poner su corazón y su pensamiento en los caídos y en el porvenir glorioso de la República española.

Terminó diciendo que no es posible el paso al fascismo internacional, porque en la conciencia de todos está el recuerdo imperecedero de los que en el mundo han sido sus víctimas por haber defendido la libertad. A continuación intervino Antonio Eljé, por el Partido Comunista. España, comenzó diciendo, ha tenido la virtud de dar un alidabazon muy fuerte en la conciencia del proletariado y de las masas liberales del mundo para mostrar cómo se puede cortar la carrera desenfadada del fascismo. La acción heroica del pueblo español ha venido a constituir un espejo brillante, en el que se puede mirar todo aquel que no quiera ser víctima de la furia sangrienta de los Estados totalitarios. Pero todo ello se ha hecho porque ha sabido darse un instrumento político de unidad, en el que se han fundido todas las tendencias políticas y sindicales que conviven en el panorama español, para llegar a la acción común de todas ellas. Y este instrumento político no ha sido el Frente Popular. Los pactos recientes de comunistas y socialistas y de la U. G. T. con la C. N. T. ponen de manifiesto, añadió, los progresos hechos en esta labor de unir a todo el pueblo español en un afán único. "A pesar de cuanto se hace para des-

LA DESCARADA INTERVENCION DEL FASCISMO EN ESPAÑA Un capitán italiano confiesa la presencia de divisiones enteras del Ejército de su país

Barcelona, 20.—Esta mañana el señor Alvarez del Vayo ha recibido la visita de los periodistas extranjeros que se encuentran en Barcelona. Les mostró una carta de un capitán italiano prisionero, en la que se detalla y confirma la existencia de divisiones enteras italianas localizadas en el frente de Levante. También se dice que la aviación de Mussolini ha sido duplicada en sus objetivos en España, y que en Cádiz han desembarcado más fuerzas. Se ha referido después a la invasión italoalemana, que tiene que producir en la zona rebelde un odio que nos favorecerá. Aludió al envío de gran cantidad de material bélico para constituir depósitos que se emplearán contra otras naciones. En relación con el plan de Londres, dijo que lo importante no es que éste sea más o menos perfecto, sino que se quiera poner en práctica, haciendo efectiva la evacuación de todos los combatientes no españoles. Y afirmó que una actitud enérgica de Francia e Inglaterra frente a las insolencias totalitarias no conduce a la guerra, sino todo lo contrario, como quedó demostrado el 22 de mayo en Checoslovaquia. Terminó diciendo que la República está decidida a luchar hasta el final, hasta que sea un hecho la evacuación de los ejércitos extranjeros y la liberación de España de la invasión.—Febus.

El señor Carrillo agregó que la U. G. T. al mostrar su adhesión al Frente Popular Nacional, no hace más que seguir la trayectoria social que inspiró su creación hace cerca de cincuenta años, y que su más ferviente anhelo está en que, al terminar la guerra, este pacto de unión se abra a los representantes de los sindicatos y organizaciones que integran el Frente Popular aparecían ante el micrófono. La organización del mitin fué perfecta.

# HA QUEDADO CONFIRMADA LA COLABORACION FRANCINGLESA. GRACIA SOLEMNEMENTE POR LOS REYES DE INGLATERRA

## EL REPORTAJE FRIVOLO EN UN ACTO TRASCENDENTAL

### Una madrugada en la emisora de Radio, mientras la voz de España llega a los pueblos de Europa y América

### Dos vivas electrizantes del coronel Casado y de Miguel San Andrés y de la música de Bretón y Chapi

UNA NOCHE INVOLVIDABLE  
El calor de esta noche de julio es sofocante. Sentimos envidia de las brisas vaporosas de las mujeres y de las caricias de los militares. En nuestras amercianas torturadas. En cambio, nos inspiran compasión los profesores de la Banda Municipal, agobiados bajo el peso de sus levitas azules.  
Los focos con miles de bujías proyectados sobre la presidencia, el microfono, los cables tendidos, prestan al salón cierta apariencia de estudio cinematográfico. El fotógrafo Prats se nos antoja un auténtico y activo "cameraman", quizá un poco sofisticado.  
La voz de buen actor de verso de Leopoldo de Diego debe ser oída desde lejos con profunda emoción.  
Dice:  
—¡Alló, alló! Aquí, Madrid...  
A continuación, otro "speaker", Fernando Sáinz, joven doctor en Derecho, hijo del diputado que lleva el mismo nombre, repite en francés:  
—¡Alló, alló! Madrid...  
En los salones del Ministerio de Propaganda se han colocado multitud de plantas, tal vez para refrescar el ambiente, aunque sólo sea en la imaginación y en nuestro deseo de recibir un poco de aire fresco. A lo lejos se oye el latir de la tormenta que envuelve la ciudad desde media tarde.  
Indicados, empezamos a buscar notas que amenicen el reportaje. Encontramos en seguida el rostro sin afeitar de Antonio Hermosilla. Alguien dice que se afeita por la mañana, pero al llegar la noche le ha crecido otra vez la barba. Por lo menos tiene la barba de ayer y de hoy.  
Ha iniciado la emisión Miguel San Andrés. Después los sus propios vibrantes Alfonsín y de la Banda Municipal, dirigidos por el maestro Menéndez con un corazón de los españoles que habrán oído desde América las palabras de nuestros hombres representantes.  
—¡Alló, alló! Aquí, Madrid...  
Habla el comisario Fernando Piñuela, y el gobernador civil de Madrid, José Gómez Orozco. La Banda Municipal, dirigida por el maestro Menéndez con un corazón de los españoles que habrán oído desde América las palabras de nuestros hombres representantes.  
—¡Alló, alló! Aquí, Madrid...  
Habla el comisario Fernando Piñuela, y el gobernador civil de Madrid, José Gómez Orozco. La Banda Municipal, dirigida por el maestro Menéndez con un corazón de los españoles que habrán oído desde América las palabras de nuestros hombres representantes.

París, 20.—Después del banquete en el Eliseo, se celebró un velada artística, que resultó brillante. A su regreso al Quai d'Orsay, los soberanos fueron aclamados una vez más por el público, estacionado a todo lo largo del trayecto.  
Desde los balcones, los reyes contemplaron las perspectivas de París, espléndidamente iluminadas.  
Frente al Ministerio de Negocios Extranjeros, las fuele alumbradas lanzaron sus magníficos destellos.—Fabra.

**Jorge VI depuso una corona sobre la tumbad del Soldado Desconocido**  
París, 20.—El rey e Inglaterra salió del Quai d'Orsay a las nueve y cuarenta y cinco y se dirigió al Arco del Triunfo. Rindió honores a un pión de la guardia republicana. El rey con uniforme de gala, acompañado del embajador inglés, llegó a la plaza de la Estrella, a las diez. En el momento de la saludó al ministro de Pensiones. Jorge VI depuso una corona sobre la tumbad del Soldado Desconocido, símbolo de la hermandad indestructible de la paz y en la guerra, el "un millón quinientos mil franceses y ochocientos mil ingleses caídos durante la Gran Guerra". El soberano firmó en el Libro de Oro. Conversó afectuosamente con varios ex combatientes y regresó después al Quai d'Orsay, calurosamente aclamado por el público.—Fabra.

**Los reyes visitan el Ayuntamiento**  
París, 20.—A las diez y media llegaron al Quai d'Orsay el Presidente de la República y madame Lebrun. Poco después salieron con los soberanos ingleses, dirigiéndose al Hotel de Ville. El cortejo embarcó en el muelle del Quai d'Orsay, brillantemente enlucido. Fuerzas de la Marina escoltaron a las chalupas reales. El público se agolpa a lo largo del río, aclamando a los soberanos. El cortejo se dirigió al Hotel de Ville, que está profundamente enlucido, y ondean en él dos grandes banderas de Francia y Gran Bretaña. Los soberanos son recibidos por el Consejo municipal, el prefecto del Sena y otras personalidades, entre ellas Chambrlain, Herriot y la mesa de ambas Cámaras. El cortejo se dirige a una estrada levantada en el salón de fiestas. El presidente del Consejo municipal dió la bienvenida en nombre de la ciudad, y el rey contestó agradecido.

**Si Francia se viera envuelta en un conflicto por sus alianzas con la Europa central, se considera segura la intervención de Inglaterra**  
París, 20.—La colaboración militar francoinglesa, establecida el 29 de abril, será reafirmada en las entrevistas que ahora celebrarán en París los ministros de Negocios respectivos, Bonnet y Halifax.  
Las condiciones y alcances de esta colaboración no son misterio, ya que Berlín y Roma han sido tenidas al corriente desde las conversaciones de Londres.  
La visita de los soberanos ingleses no da lugar a conversaciones técnicas, pero los ministros tomarán nota de lo realizado en el transcurso de los tres meses y decidirá sobre la continuación del actual contacto entre los dos Estados Mayores.  
En los centros autorizados se recuerda que esta colaboración fué iniciada por la denuncia que hizo Alemania de los acuerdos de Locarno en marzo de 1936.  
Si Francia se viera envuelta en un conflicto por sus alianzas con la Europa central, se considera como segura la intervención de Inglaterra.—Fabra.

**Daladier y Bonnet celebran su primera conferencia con Halifax**  
París, 20.—Como se había anunciado, a la una de la tarde comenzaron en el Ministerio de Negocios Extranjeros las conversaciones entre Halifax, Daladier y Bonnet. A estas conversaciones no asistió el ministro de Defensa, pero tres treinta de la tarde, y seguramente se facilitará un comunicado. En los círculos diplomáticos se cree que este comunicado tratará del mantenimiento de la colaboración francoinglesa y confirmará los acuerdos registrados en Londres el 29 de abril, después de las conversaciones que Daladier y Bonnet tuvieron con Chamberlain y lord Halifax.—Fabra.

**La prensa francesa subraya las aclamaciones tributadas a los reyes en París y deduce favorables consecuencias**  
París, 20.—La prensa dedica páginas enteras al viaje de los reyes de Inglaterra a Francia, el entusiasmo manifestado a su paso por Boulogne y otros puntos y al grandioso recibimiento que la capital de Europa y del mundo entero.  
Los periódicos ponen de relieve la importancia de los brindis pronunciados anoche por el presidente de la República francesa y por Jorge VI.  
León Blum hace notar en "Le Populaire" que el acuerdo anglofrancés es esencialmente pacífico y tiende, ante todo, a defender la paz en beneficio, no sólo de Inglaterra y Francia, sino de toda Europa y del mundo entero.  
"Le Journal" declara: "Los discursos de anoche no podían producir sorpresa. La política que representan ha sido ex-"  
interesante desde el momento en que se firmó el acuerdo anglofrancés.

**La prensa alemana reconoce que la amistad francoinglesa es verdadera y eficaz**  
Berlín, 20.—La prensa alemana publica extensas informaciones sobre la visita de los reyes a París, subrayando la importancia política de los brindis cambiados anoche.  
"Berliner Tageblatt", la "Gaceta de la Bolsa" y otros periódicos creen que la visita demuestra que la amistad francoinglesa es verdadera, duradera y eficaz, según palabras de "Vorkischer Beobachter" dice: "El entusiasmo con que la Francia republicana ha recibido a los reyes ingleses expresa también el sentimiento de seguridad que anima a las dos naciones. Este sentimiento es el fundamento de una inquietud injustificada, ya que nada amenaza a Francia desde el exterior. Deseamos un cordial acuerdo entre los dos países vecinos".—Fabra.

**Los reyes almorzarán en la Embajada**  
París, 20.—Los reyes de Inglaterra almorzarán hoy en la Embajada de su país, que ofreció un almuerzo íntimo en su honor.  
Por la tarde visitaron, en unión de madame Lebrun y su esposa, la Exposición de pintura británica en el Louvre.  
Jorge VI concederá varias condecoraciones.  
París, 20.—El rey de Inglaterra ha concedido diversas condecoraciones al general Lebrun, señores Daladier, Bonnet, Chambrlain, los jefes de los Estados Mayores de tierra, mar y aire y al subsecretario de Francia en Londres, señor Chamberlain.—Fabra.

**Los reyes visitan el Ayuntamiento**  
París, 20.—A las diez y media llegaron al Quai d'Orsay el Presidente de la República y madame Lebrun. Poco después salieron con los soberanos ingleses, dirigiéndose al Hotel de Ville. El cortejo embarcó en el muelle del Quai d'Orsay, brillantemente enlucido. Fuerzas de la Marina escoltaron a las chalupas reales. El público se agolpa a lo largo del río, aclamando a los soberanos. El cortejo se dirigió al Hotel de Ville, que está profundamente enlucido, y ondean en él dos grandes banderas de Francia y Gran Bretaña. Los soberanos son recibidos por el Consejo municipal, el prefecto del Sena y otras personalidades, entre ellas Chambrlain, Herriot y la mesa de ambas Cámaras. El cortejo se dirige a una estrada levantada en el salón de fiestas. El presidente del Consejo municipal dió la bienvenida en nombre de la ciudad, y el rey contestó agradecido.

**Los reyes visitan el Ayuntamiento**  
París, 20.—A las diez y media llegaron al Quai d'Orsay el Presidente de la República y madame Lebrun. Poco después salieron con los soberanos ingleses, dirigiéndose al Hotel de Ville. El cortejo embarcó en el muelle del Quai d'Orsay, brillantemente enlucido. Fuerzas de la Marina escoltaron a las chalupas reales. El público se agolpa a lo largo del río, aclamando a los soberanos. El cortejo se dirigió al Hotel de Ville, que está profundamente enlucido, y ondean en él dos grandes banderas de Francia y Gran Bretaña. Los soberanos son recibidos por el Consejo municipal, el prefecto del Sena y otras personalidades, entre ellas Chambrlain, Herriot y la mesa de ambas Cámaras. El cortejo se dirige a una estrada levantada en el salón de fiestas. El presidente del Consejo municipal dió la bienvenida en nombre de la ciudad, y el rey contestó agradecido.

**Los reyes visitan el Ayuntamiento**  
París, 20.—A las diez y media llegaron al Quai d'Orsay el Presidente de la República y madame Lebrun. Poco después salieron con los soberanos ingleses, dirigiéndose al Hotel de Ville. El cortejo embarcó en el muelle del Quai d'Orsay, brillantemente enlucido. Fuerzas de la Marina escoltaron a las chalupas reales. El público se agolpa a lo largo del río, aclamando a los soberanos. El cortejo se dirigió al Hotel de Ville, que está profundamente enlucido, y ondean en él dos grandes banderas de Francia y Gran Bretaña. Los soberanos son recibidos por el Consejo municipal, el prefecto del Sena y otras personalidades, entre ellas Chambrlain, Herriot y la mesa de ambas Cámaras. El cortejo se dirige a una estrada levantada en el salón de fiestas. El presidente del Consejo municipal dió la bienvenida en nombre de la ciudad, y el rey contestó agradecido.

**Los reyes visitan el Ayuntamiento**  
París, 20.—A las diez y media llegaron al Quai d'Orsay el Presidente de la República y madame Lebrun. Poco después salieron con los soberanos ingleses, dirigiéndose al Hotel de Ville. El cortejo embarcó en el muelle del Quai d'Orsay, brillantemente enlucido. Fuerzas de la Marina escoltaron a las chalupas reales. El público se agolpa a lo largo del río, aclamando a los soberanos. El cortejo se dirigió al Hotel de Ville, que está profundamente enlucido, y ondean en él dos grandes banderas de Francia y Gran Bretaña. Los soberanos son recibidos por el Consejo municipal, el prefecto del Sena y otras personalidades, entre ellas Chambrlain, Herriot y la mesa de ambas Cámaras. El cortejo se dirige a una estrada levantada en el salón de fiestas. El presidente del Consejo municipal dió la bienvenida en nombre de la ciudad, y el rey contestó agradecido.

**Los reyes visitan el Ayuntamiento**  
París, 20.—A las diez y media llegaron al Quai d'Orsay el Presidente de la República y madame Lebrun. Poco después salieron con los soberanos ingleses, dirigiéndose al Hotel de Ville. El cortejo embarcó en el muelle del Quai d'Orsay, brillantemente enlucido. Fuerzas de la Marina escoltaron a las chalupas reales. El público se agolpa a lo largo del río, aclamando a los soberanos. El cortejo se dirigió al Hotel de Ville, que está profundamente enlucido, y ondean en él dos grandes banderas de Francia y Gran Bretaña. Los soberanos son recibidos por el Consejo municipal, el prefecto del Sena y otras personalidades, entre ellas Chambrlain, Herriot y la mesa de ambas Cámaras. El cortejo se dirige a una estrada levantada en el salón de fiestas. El presidente del Consejo municipal dió la bienvenida en nombre de la ciudad, y el rey contestó agradecido.

**Los reyes visitan el Ayuntamiento**  
París, 20.—A las diez y media llegaron al Quai d'Orsay el Presidente de la República y madame Lebrun. Poco después salieron con los soberanos ingleses, dirigiéndose al Hotel de Ville. El cortejo embarcó en el muelle del Quai d'Orsay, brillantemente enlucido. Fuerzas de la Marina escoltaron a las chalupas reales. El público se agolpa a lo largo del río, aclamando a los soberanos. El cortejo se dirigió al Hotel de Ville, que está profundamente enlucido, y ondean en él dos grandes banderas de Francia y Gran Bretaña. Los soberanos son recibidos por el Consejo municipal, el prefecto del Sena y otras personalidades, entre ellas Chambrlain, Herriot y la mesa de ambas Cámaras. El cortejo se dirige a una estrada levantada en el salón de fiestas. El presidente del Consejo municipal dió la bienvenida en nombre de la ciudad, y el rey contestó agradecido.

**Los reyes visitan el Ayuntamiento**  
París, 20.—A las diez y media llegaron al Quai d'Orsay el Presidente de la República y madame Lebrun. Poco después salieron con los soberanos ingleses, dirigiéndose al Hotel de Ville. El cortejo embarcó en el muelle del Quai d'Orsay, brillantemente enlucido. Fuerzas de la Marina escoltaron a las chalupas reales. El público se agolpa a lo largo del río, aclamando a los soberanos. El cortejo se dirigió al Hotel de Ville, que está profundamente enlucido, y ondean en él dos grandes banderas de Francia y Gran Bretaña. Los soberanos son recibidos por el Consejo municipal, el prefecto del Sena y otras personalidades, entre ellas Chambrlain, Herriot y la mesa de ambas Cámaras. El cortejo se dirige a una estrada levantada en el salón de fiestas. El presidente del Consejo municipal dió la bienvenida en nombre de la ciudad, y el rey contestó agradecido.

**Los reyes visitan el Ayuntamiento**  
París, 20.—A las diez y media llegaron al Quai d'Orsay el Presidente de la República y madame Lebrun. Poco después salieron con los soberanos ingleses, dirigiéndose al Hotel de Ville. El cortejo embarcó en el muelle del Quai d'Orsay, brillantemente enlucido. Fuerzas de la Marina escoltaron a las chalupas reales. El público se agolpa a lo largo del río, aclamando a los soberanos. El cortejo se dirigió al Hotel de Ville, que está profundamente enlucido, y ondean en él dos grandes banderas de Francia y Gran Bretaña. Los soberanos son recibidos por el Consejo municipal, el prefecto del Sena y otras personalidades, entre ellas Chambrlain, Herriot y la mesa de ambas Cámaras. El cortejo se dirige a una estrada levantada en el salón de fiestas. El presidente del Consejo municipal dió la bienvenida en nombre de la ciudad, y el rey contestó agradecido.

**Los reyes visitan el Ayuntamiento**  
París, 20.—A las diez y media llegaron al Quai d'Orsay el Presidente de la República y madame Lebrun. Poco después salieron con los soberanos ingleses, dirigiéndose al Hotel de Ville. El cortejo embarcó en el muelle del Quai d'Orsay, brillantemente enlucido. Fuerzas de la Marina escoltaron a las chalupas reales. El público se agolpa a lo largo del río, aclamando a los soberanos. El cortejo se dirigió al Hotel de Ville, que está profundamente enlucido, y ondean en él dos grandes banderas de Francia y Gran Bretaña. Los soberanos son recibidos por el Consejo municipal, el prefecto del Sena y otras personalidades, entre ellas Chambrlain, Herriot y la mesa de ambas Cámaras. El cortejo se dirige a una estrada levantada en el salón de fiestas. El presidente del Consejo municipal dió la bienvenida en nombre de la ciudad, y el rey contestó agradecido.

**Los reyes visitan el Ayuntamiento**  
París, 20.—A las diez y media llegaron al Quai d'Orsay el Presidente de la República y madame Lebrun. Poco después salieron con los soberanos ingleses, dirigiéndose al Hotel de Ville. El cortejo embarcó en el muelle del Quai d'Orsay, brillantemente enlucido. Fuerzas de la Marina escoltaron a las chalupas reales. El público se agolpa a lo largo del río, aclamando a los soberanos. El cortejo se dirigió al Hotel de Ville, que está profundamente enlucido, y ondean en él dos grandes banderas de Francia y Gran Bretaña. Los soberanos son recibidos por el Consejo municipal, el prefecto del Sena y otras personalidades, entre ellas Chambrlain, Herriot y la mesa de ambas Cámaras. El cortejo se dirige a una estrada levantada en el salón de fiestas. El presidente del Consejo municipal dió la bienvenida en nombre de la ciudad, y el rey contestó agradecido.

**Los reyes visitan el Ayuntamiento**  
París, 20.—A las diez y media llegaron al Quai d'Orsay el Presidente de la República y madame Lebrun. Poco después salieron con los soberanos ingleses, dirigiéndose al Hotel de Ville. El cortejo embarcó en el muelle del Quai d'Orsay, brillantemente enlucido. Fuerzas de la Marina escoltaron a las chalupas reales. El público se agolpa a lo largo del río, aclamando a los soberanos. El cortejo se dirigió al Hotel de Ville, que está profundamente enlucido, y ondean en él dos grandes banderas de Francia y Gran Bretaña. Los soberanos son recibidos por el Consejo municipal, el prefecto del Sena y otras personalidades, entre ellas Chambrlain, Herriot y la mesa de ambas Cámaras. El cortejo se dirige a una estrada levantada en el salón de fiestas. El presidente del Consejo municipal dió la bienvenida en nombre de la ciudad, y el rey contestó agradecido.

**Los reyes visitan el Ayuntamiento**  
París, 20.—A las diez y media llegaron al Quai d'Orsay el Presidente de la República y madame Lebrun. Poco después salieron con los soberanos ingleses, dirigiéndose al Hotel de Ville. El cortejo embarcó en el muelle del Quai d'Orsay, brillantemente enlucido. Fuerzas de la Marina escoltaron a las chalupas reales. El público se agolpa a lo largo del río, aclamando a los soberanos. El cortejo se dirigió al Hotel de Ville, que está profundamente enlucido, y ondean en él dos grandes banderas de Francia y Gran Bretaña. Los soberanos son recibidos por el Consejo municipal, el prefecto del Sena y otras personalidades, entre ellas Chambrlain, Herriot y la mesa de ambas Cámaras. El cortejo se dirige a una estrada levantada en el salón de fiestas. El presidente del Consejo municipal dió la bienvenida en nombre de la ciudad, y el rey contestó agradecido.

**Los reyes visitan el Ayuntamiento**  
París, 20.—A las diez y media llegaron al Quai d'Orsay el Presidente de la República y madame Lebrun. Poco después salieron con los soberanos ingleses, dirigiéndose al Hotel de Ville. El cortejo embarcó en el muelle del Quai d'Orsay, brillantemente enlucido. Fuerzas de la Marina escoltaron a las chalupas reales. El público se agolpa a lo largo del río, aclamando a los soberanos. El cortejo se dirigió al Hotel de Ville, que está profundamente enlucido, y ondean en él dos grandes banderas de Francia y Gran Bretaña. Los soberanos son recibidos por el Consejo municipal, el prefecto del Sena y otras personalidades, entre ellas Chambrlain, Herriot y la mesa de ambas Cámaras. El cortejo se dirige a una estrada levantada en el salón de fiestas. El presidente del Consejo municipal dió la bienvenida en nombre de la ciudad, y el rey contestó agradecido.

**Los reyes visitan el Ayuntamiento**  
París, 20.—A las diez y media llegaron al Quai d'Orsay el Presidente de la República y madame Lebrun. Poco después salieron con los soberanos ingleses, dirigiéndose al Hotel de Ville. El cortejo embarcó en el muelle del Quai d'Orsay, brillantemente enlucido. Fuerzas de la Marina escoltaron a las chalupas reales. El público se agolpa a lo largo del río, aclamando a los soberanos. El cortejo se dirigió al Hotel de Ville, que está profundamente enlucido, y ondean en él dos grandes banderas de Francia y Gran Bretaña. Los soberanos son recibidos por el Consejo municipal, el prefecto del Sena y otras personalidades, entre ellas Chambrlain, Herriot y la mesa de ambas Cámaras. El cortejo se dirige a una estrada levantada en el salón de fiestas. El presidente del Consejo municipal dió la bienvenida en nombre de la ciudad, y el rey contestó agradecido.

**Los reyes visitan el Ayuntamiento**  
París, 20.—A las diez y media llegaron al Quai d'Orsay el Presidente de la República y madame Lebrun. Poco después salieron con los soberanos ingleses, dirigiéndose al Hotel de Ville. El cortejo embarcó en el muelle del Quai d'Orsay, brillantemente enlucido. Fuerzas de la Marina escoltaron a las chalupas reales. El público se agolpa a lo largo del río, aclamando a los soberanos. El cortejo se dirigió al Hotel de Ville, que está profundamente enlucido, y ondean en él dos grandes banderas de Francia y Gran Bretaña. Los soberanos son recibidos por el Consejo municipal, el prefecto del Sena y otras personalidades, entre ellas Chambrlain, Herriot y la mesa de ambas Cámaras. El cortejo se dirige a una estrada levantada en el salón de fiestas. El presidente del Consejo municipal dió la bienvenida en nombre de la ciudad, y el rey contestó agradecido.

**Los reyes visitan el Ayuntamiento**  
París, 20.—A las diez y media llegaron al Quai d'Orsay el Presidente de la República y madame Lebrun. Poco después salieron con los soberanos ingleses, dirigiéndose al Hotel de Ville. El cortejo embarcó en el muelle del Quai d'Orsay, brillantemente enlucido. Fuerzas de la Marina escoltaron a las chalupas reales. El público se agolpa a lo largo del río, aclamando a los soberanos. El cortejo se dirigió al Hotel de Ville, que está profundamente enlucido, y ondean en él dos grandes banderas de Francia y Gran Bretaña. Los soberanos son recibidos por el Consejo municipal, el prefecto del Sena y otras personalidades, entre ellas Chambrlain, Herriot y la mesa de ambas Cámaras. El cortejo se dirige a una estrada levantada en el salón de fiestas. El presidente del Consejo municipal dió la bienvenida en nombre de la ciudad, y el rey contestó agradecido.

**Los reyes visitan el Ayuntamiento**  
París, 20.—A las diez y media llegaron al Quai d'Orsay el Presidente de la República y madame Lebrun. Poco después salieron con los soberanos ingleses, dirigiéndose al Hotel de Ville. El cortejo embarcó en el muelle del Quai d'Orsay, brillantemente enlucido. Fuerzas de la Marina escoltaron a las chalupas reales. El público se agolpa a lo largo del río, aclamando a los soberanos. El cortejo se dirigió al Hotel de Ville, que está profundamente enlucido, y ondean en él dos grandes banderas de Francia y Gran Bretaña. Los soberanos son recibidos por el Consejo municipal, el prefecto del Sena y otras personalidades, entre ellas Chambrlain, Herriot y la mesa de ambas Cámaras. El cortejo se dirige a una estrada levantada en el salón de fiestas. El presidente del Consejo municipal dió la bienvenida en nombre de la ciudad, y el rey contestó agradecido.

**Los reyes visitan el Ayuntamiento**  
París, 20.—A las diez y media llegaron al Quai d'Orsay el Presidente de la República y madame Lebrun. Poco después salieron con los soberanos ingleses, dirigiéndose al Hotel de Ville. El cortejo embarcó en el muelle del Quai d'Orsay, brillantemente enlucido. Fuerzas de la Marina escoltaron a las chalupas reales. El público se agolpa a lo largo del río, aclamando a los soberanos. El cortejo se dirigió al Hotel de Ville, que está profundamente enlucido, y ondean en él dos grandes banderas de Francia y Gran Bretaña. Los soberanos son recibidos por el Consejo municipal, el prefecto del Sena y otras personalidades, entre ellas Chambrlain, Herriot y la mesa de ambas Cámaras. El cortejo se dirige a una estrada levantada en el salón de fiestas. El presidente del Consejo municipal dió la bienvenida en nombre de la ciudad, y el rey contestó agradecido.

**Los reyes visitan el Ayuntamiento**  
París, 20.—A las diez y media llegaron al Quai d'Orsay el Presidente de la República y madame Lebrun. Poco después salieron con los soberanos ingleses, dirigiéndose al Hotel de Ville. El cortejo embarcó en el muelle del Quai d'Orsay, brillantemente enlucido. Fuerzas de la Marina escoltaron a las chalupas reales. El público se agolpa a lo largo del río, aclamando a los soberanos. El cortejo se dirigió al Hotel de Ville, que está profundamente enlucido, y ondean en él dos grandes banderas de Francia y Gran Bretaña. Los soberanos son recibidos por el Consejo municipal, el prefecto del Sena y otras personalidades, entre ellas Chambrlain, Herriot y la mesa de ambas Cámaras. El cortejo se dirige a una estrada levantada en el salón de fiestas. El presidente del Consejo municipal dió la bienvenida en nombre de la ciudad, y el rey contestó agradecido.

**Los reyes visitan el Ayuntamiento**  
París, 20.—A las diez y media llegaron al Quai d'Orsay el Presidente de la República y madame Lebrun. Poco después salieron con los soberanos ingleses, dirigiéndose al Hotel de Ville. El cortejo embarcó en el muelle del Quai d'Orsay, brillantemente enlucido. Fuerzas de la Marina escoltaron a las chalupas reales. El público se agolpa a lo largo del río, aclamando a los soberanos. El cortejo se dirigió al Hotel de Ville, que está profundamente enlucido, y ondean en él dos grandes banderas de Francia y Gran Bretaña. Los soberanos son recibidos por el Consejo municipal, el prefecto del Sena y otras personalidades, entre ellas Chambrlain, Herriot y la mesa de ambas Cámaras. El cortejo se dirige a una estrada levantada en el salón de fiestas. El presidente del Consejo municipal dió la bienvenida en nombre de la ciudad, y el rey contestó agradecido.

**Los reyes visitan el Ayuntamiento**  
París, 20.—A las diez y media llegaron al Quai d'Orsay el Presidente de la República y madame Lebrun. Poco después salieron con los soberanos ingleses, dirigiéndose al Hotel de Ville. El cortejo embarcó en el muelle del Quai d'Orsay, brillantemente enlucido. Fuerzas de la Marina escoltaron a las chalupas reales. El público se agolpa a lo largo del río, aclamando a los soberanos. El cortejo se dirigió al Hotel de Ville, que está profundamente enlucido, y ondean en él dos grandes banderas de Francia y Gran Bretaña. Los soberanos son recibidos por el Consejo municipal, el prefecto del Sena y otras personalidades, entre ellas Chambrlain, Herriot y la mesa de ambas Cámaras. El cortejo se dirige a una estrada levantada en el salón de fiestas. El presidente del Consejo municipal dió la bienvenida en nombre de la ciudad, y el rey contestó agradecido.

**Los reyes visitan el Ayuntamiento**  
París, 20.—A las diez y media llegaron al Quai d'Orsay el Presidente de la República y madame Lebrun. Poco después salieron con los soberanos ingleses, dirigiéndose al Hotel de Ville. El cortejo embarcó en el muelle del Quai d'Orsay, brillantemente enlucido. Fuerzas de la Marina escoltaron a las chalupas reales. El público se agolpa a lo largo del río, aclamando a los soberanos. El cortejo se dirigió al Hotel de Ville, que está profundamente enlucido, y ondean en él dos grandes banderas de Francia y Gran Bretaña. Los soberanos son recibidos por el Consejo municipal, el prefecto del Sena y otras personalidades, entre ellas Chambrlain, Herriot y la mesa de ambas Cámaras. El cortejo se dirige a una estrada levantada en el salón de fiestas. El presidente del Consejo municipal dió la bienvenida en nombre de la ciudad, y el rey contestó agradecido.

**Los reyes visitan el Ayuntamiento**  
París, 20.—A las diez y media llegaron al Quai d'Orsay el Presidente de la República y madame Lebrun. Poco después salieron con los soberanos ingleses, dirigiéndose al Hotel de Ville. El cortejo embarcó en el muelle del Quai d'Orsay, brillantemente enlucido. Fuerzas de la Marina escoltaron a las chalupas reales. El público se agolpa a lo largo del río, aclamando a los soberanos. El cortejo se dirigió al Hotel de Ville, que está profundamente enlucido, y ondean en él dos grandes banderas de Francia y Gran Bretaña. Los soberanos son recibidos por el Consejo municipal, el prefecto del Sena y otras personalidades, entre ellas Chambrlain, Herriot y la mesa de ambas Cámaras. El cortejo se dirige a una estrada levantada en el salón de fiestas. El presidente del Consejo municipal dió la bienvenida en nombre de la ciudad, y el rey contestó agradecido.

**Los reyes visitan el Ayuntamiento**  
París, 20.—A las diez y media llegaron al Quai d'Orsay el Presidente de la República y madame Lebrun. Poco después salieron con los soberanos ingleses, dirigiéndose al Hotel de Ville. El cortejo embarcó en el muelle del Quai d'Orsay, brillantemente enlucido. Fuerzas de la Marina escoltaron a las chalupas reales. El público se agolpa a lo largo del río, aclamando a los soberanos. El cortejo se dirigió al Hotel de Ville, que está profundamente enlucido, y ondean en él dos grandes banderas de Francia y Gran Bretaña. Los soberanos son recibidos por el Consejo municipal, el prefecto del Sena y otras personalidades, entre ellas Chambrlain, Herriot y la mesa de ambas Cámaras. El cortejo se dirige a una estrada levantada en el salón de fiestas. El presidente del Consejo municipal dió la bienvenida en nombre de la ciudad, y el rey contestó agradecido.

**Los reyes visitan el Ayuntamiento**  
París, 20.—A las diez y media llegaron al Quai d'Orsay el Presidente de la República y madame Lebrun. Poco después salieron con los soberanos ingleses, dirigiéndose al Hotel de Ville. El cortejo embarcó en el muelle del Quai d'Orsay, brillantemente enlucido. Fuerzas de la Marina escoltaron a las chalupas reales. El público se agolpa a lo largo del río, aclamando a los soberanos. El cortejo se dirigió al Hotel de Ville, que está profundamente enlucido, y ondean en él dos grandes banderas de Francia y Gran Bretaña. Los soberanos son recibidos por el Consejo municipal, el prefecto del Sena y otras personalidades, entre ellas Chambrlain, Herriot y la mesa de ambas Cámaras. El cortejo se dirige a una estrada levantada en el salón de fiestas. El presidente del Consejo municipal dió la bienvenida en nombre de la ciudad, y el rey contestó agradecido.

**Los reyes visitan el Ayuntamiento**  
París, 20.—A las diez y media llegaron al Quai d'Orsay el Presidente de la República y madame Lebrun. Poco después salieron con los soberanos ingleses, dirigiéndose al Hotel de Ville. El cortejo embarcó en el muelle del Quai d'Orsay, brillantemente enlucido. Fuerzas de la Marina escoltaron a las chalupas reales. El público se agolpa a lo largo del río, aclamando a los soberanos. El cortejo se dirigió al Hotel de Ville, que está profundamente enlucido, y ondean en él dos grandes banderas de Francia y Gran Bretaña. Los soberanos son recibidos por el Consejo municipal, el prefecto del Sena y otras personalidades, entre ellas Chambrlain, Herriot y la mesa de ambas Cámaras. El cortejo se dirige a una estrada levantada en el salón de fiestas. El presidente del Consejo municipal dió la bienvenida en nombre de la ciudad, y el rey contestó agradecido.

**Los reyes visitan el Ayuntamiento**  
París, 20.—A las diez y media llegaron al Quai d'Orsay el Presidente de la República y madame Lebrun. Poco después salieron con los soberanos ingleses, dirigiéndose al Hotel de Ville. El cortejo embarcó en el muelle del Quai d'Orsay, brillantemente enlucido. Fuerzas de la Marina escoltaron a las chalupas reales. El público se agolpa a lo largo del río, aclamando a los soberanos. El cortejo se dirigió al Hotel de Ville, que está profundamente enlucido, y ondean en él dos grandes banderas de Francia y Gran Bretaña. Los soberanos son recibidos por el Consejo municipal, el prefecto del Sena y otras personalidades, entre ellas Chambrlain, Herriot y la mesa de ambas Cámaras. El cortejo se dirige a una estrada levantada en el salón de fiestas. El presidente del Consejo municipal dió la bienvenida en nombre de la ciudad, y el rey contestó agradecido.

**Los reyes visitan el Ayuntamiento**  
París, 20.—A las diez y media llegaron al Quai d'Orsay el Presidente de la República y madame Lebrun. Poco después salieron con los soberanos ingleses, dirigiéndose al Hotel de Ville. El cortejo embarcó en el muelle del Quai d'Orsay, brillantemente enlucido. Fuerzas de la Marina escoltaron a las chalupas reales. El público se agolpa a lo largo del río, aclamando a los soberanos. El cortejo se dirigió al Hotel de Ville, que está profundamente enlucido, y ondean en él dos grandes banderas de Francia y Gran Bretaña. Los soberanos son recibidos por el Consejo municipal, el prefecto del Sena y otras personalidades, entre ellas Chambrlain, Herriot y la mesa de ambas Cámaras. El cortejo se dirige a una estrada levantada en el salón de fiestas. El presidente del Consejo municipal dió la bienvenida en nombre de la ciudad, y el rey contestó agradecido.

**Los reyes visitan el Ayuntamiento**  
París, 20.—A las diez y media llegaron al Quai d'Orsay el Presidente de la República y madame Lebrun. Poco después salieron con los soberanos ingleses, dirigiéndose al Hotel de Ville. El cortejo embarcó en el muelle del Quai d'Orsay, brillantemente enlucido. Fuerzas de la Marina escoltaron a las chalupas reales. El público se agolpa a lo largo del río, aclamando a los soberanos. El cortejo se dirigió al Hotel de Ville, que está profundamente enlucido, y ondean en él dos grandes banderas de Francia y Gran Bretaña. Los soberanos son recibidos por el Consejo municipal, el prefecto del Sena y otras personalidades, entre ellas Chambrlain, Herriot y la mesa de ambas Cámaras. El cortejo se dirige a una estrada levantada en el salón de fiestas. El presidente del Consejo municipal dió la bienvenida en nombre de la ciudad, y el rey contestó agradecido.

**Los reyes visitan el Ayuntamiento**  
París, 20.—A las diez y media llegaron al Quai d'Orsay el Presidente de la República y madame Lebrun. Poco después salieron con los soberanos ingleses, dirigiéndose al Hotel de Ville. El cortejo embarcó en el muelle del Quai d'Orsay, brillantemente enlucido. Fuerzas de la Marina escoltaron a las chalupas reales. El público se agolpa a lo largo del río, aclamando a los soberanos. El cortejo se dirigió al Hotel de Ville, que está profundamente enlucido, y ondean en él dos grandes banderas de Francia y Gran Bretaña. Los soberanos son recibidos por el Consejo municipal, el prefecto del Sena y otras personalidades, entre ellas Chambrlain, Herriot y la mesa de ambas Cámaras. El cortejo se dirige a una estrada levantada en el salón de fiestas. El presidente del Consejo municipal dió la bienvenida en nombre de la ciudad, y el rey contestó agradecido.

**Los reyes visitan el Ayuntamiento**  
París, 20.—A las diez y media llegaron al Quai d'Orsay el Presidente de la República y madame Lebrun. Poco después salieron con los soberanos ingleses, dirigiéndose al Hotel de Ville. El cortejo embarcó en el muelle del Quai d'Orsay, brillantemente enlucido. Fuerzas de la Marina escoltaron a las chalupas reales. El público se agolpa a lo largo del río, aclamando a los soberanos. El cortejo se dirigió al Hotel de Ville, que está profundamente enlucido, y ondean en él dos grandes banderas de Francia y Gran Bretaña. Los soberanos son recibidos por el Consejo municipal, el prefecto del Sena y otras personalidades, entre ellas Chambrlain, Herriot y la mesa de ambas Cámaras. El cortejo se dirige a una estrada levantada en el salón de fiestas. El presidente del Consejo municipal dió la bienvenida en nombre de la ciudad, y el rey contestó agradecido.

**Los reyes visitan el Ayuntamiento**  
París, 20.—A las diez y media llegaron al Quai d'Orsay el Presidente de la República y madame Lebrun. Poco después salieron con los soberanos ingleses, dirigiéndose al Hotel de Ville. El cortejo embarcó en el muelle del Quai d'Orsay, brillantemente enlucido. Fuerzas de la Marina escoltaron a las chalupas reales. El público se agolpa a lo largo del río, aclamando a los soberanos. El cortejo se dirigió al Hotel de Ville, que está profundamente enlucido, y ondean en él dos grandes banderas de Francia y Gran Bretaña. Los soberanos son recibidos por el Consejo municipal, el prefecto del Sena y otras personalidades, entre ellas Chambrlain, Herriot y la mesa de ambas Cámaras. El cortejo se dirige a una estrada levantada en el salón de fiestas. El presidente del Consejo municipal dió la bienvenida en nombre de la ciudad, y el rey contestó agradecido.

**Lord Halifax almuerza con Daladier, Bonnet, Chautemps, Herriot, Blum y Corbin**  
París, 20.—Lord Halifax almorzó en el Quai d'Orsay con Daladier, Bonnet, Chautemps, Herriot y Corbin.  
Terminada la comida, continuaron las conversaciones de Halifax, Daladier y Bonnet, hasta las cuatro de la tarde.—Fabra.

**Comunidad oficial de la entrevista**  
París, 20.—Se cree que en la conversación de hoy Bonnet hizo un examen preciso de los problemas actuales: cuestión checoslovaca, guerra de España y relaciones con Italia.  
Se cree igualmente que lord Halifax habrá puesto al corriente a Daladier de su conversación con el capitán Wedemann.  
Un comunicado oficial dice que la entrevista se celebró en un ambiente de confianza y de colaboración para defender, no sólo los intereses comunes, sino también los ideales de la vida nacional e internacional.  
El comunicado declara finalmente que ha quedado confirmada la colaboración francoinglesa, consagrada solemnemente por la actual visita de Jorge VI y la reina Isabel a Francia.—Fabra.

**La prensa francesa subraya las aclamaciones tributadas a los reyes en París y deduce favorables consecuencias**  
París, 20.—La prensa dedica páginas enteras al viaje de los reyes de Inglaterra a Francia, el entusiasmo manifestado a su paso por Boulogne y otros puntos y al grandioso recibimiento que la capital de Europa y del mundo entero.  
Los periódicos ponen de relieve la importancia de los brindis pronunciados anoche por el presidente de la República francesa y por Jorge VI.  
León Blum hace notar en "Le Populaire" que el acuerdo anglofrancés es esencialmente pacífico y tiende, ante todo, a defender la paz en beneficio, no sólo de Inglaterra y Francia, sino de toda Europa y del mundo entero.  
"Le Journal" declara: "Los discursos de anoche no podían producir sorpresa. La política que representan ha sido ex-"  
interesante desde el momento en que se firmó el acuerdo anglofrancés.

**Los reyes almorzarán en la Embajada**  
París, 20.—Los reyes de Inglaterra almorzarán hoy en la Embajada de su país, que ofreció un almuerzo íntimo en su honor.  
Por la tarde visitaron, en unión de madame Lebrun y su esposa, la Exposición de pintura británica en el Louvre.  
Jorge VI concederá varias condecoraciones.  
París, 20.—El rey de Inglaterra ha concedido diversas condecoraciones al general Lebrun, señores Daladier, Bonnet, Chambrlain, los jefes de los Estados Mayores de tierra, mar y aire y al subsecretario de Francia en Londres, señor Chamberlain.—Fabra.

**Los reyes visitan el Ayuntamiento**  
París, 20.—A las diez y media llegaron al Quai d'Orsay el Presidente de la República y madame Lebrun. Poco después salieron con los soberanos ingleses, dirigiéndose al Hotel de Ville.